

La sexualidad en las personas con diversidad funcional

Tratarles como seres asexuados o todo lo contrario, temer que no sean capaces de controlar sus impulsos son dos de los grandes errores que, según los expertos, cometen las familias de las personas con discapacidad intelectual a la hora de abordar su sexualidad, un tema todavía tabú. Pero además, las asociaciones que trabajan para apoyar a este colectivo se encuentran, a diario, con otros casos: personas con discapacidad sobrevenida que quieren recuperar su vida sexual. Pese a que las estrategias a seguir son diferentes, los especialistas insisten en que, en ambos casos, se debe trabajar desde la perspectiva de que hay múltiples formas de placer y de que la sexualidad, subrayan, va mucho más allá de “genitales, coitos y orgasmos”

Sin vetos al sexo en la discapacidad

Expertos destierran falsos mitos sobre el colectivo como que sean “seres asexuados” o no controlen sus impulsos ■ Apuestan por un modelo de sexualidad donde no todo gire en torno a “genitales, coito y orgasmo”

Ana Ramil
A CORUÑA

Tener una discapacidad no impide disfrutar de una vida sexual activa y plenamente satisfactoria. Las asociaciones de ayuda a personas con diversidad funcional lo tienen claro, pero reconocen que pese a que se han dado “avances” a la hora de abordar la sexualidad en este colectivo, aún queda bastante “por hacer” y muchos falsos mitos por derribar, especialmente con respecto a las personas con discapacidad intelectual. “En las familias todavía hay una tendencia a tratarlos como niños y por tanto como una especie de ángeles asexuados o todo lo contrario, como personas que están pensando todo el tiempo en sexo”, indica la presidenta de la Asociación Discapacidad y Sexualidad, Natalia Rubio, quien insta a normalizar este tema. “La sexualidad todavía es un tema tabú en general y más en el caso de la discapacidad pero es una pata más de nuestra vida y todo el mundo tiene derecho a ella”, añade Ánxela López, VIGalicia, una entidad de ayuda a personas con discapacidad.

Tras décadas en donde el sexo era un tema vetado para este colectivo, la labor de diferentes entidades ha hecho que poco a poco las familias pierdan temores y se preocupen por formar a sus hijos en este tema y que incluso las propias personas con discapacidad demanden ayuda para poder tener una vida sexual satisfactoria. Eso sí, no todo el colectivo avanza al mismo ritmo. “En las personas con discapacidad cognitiva congénita como pueden ser quienes tienen síndrome de Down o parálisis cerebral sigue costando más por parte de las familias”, indica Natalia Rubio, quien resalta que todo se debe a “miedos” de los padres por falsos mitos o por el erróneo concepto que tienen de la sexualidad.

“Suelen temer que su hija se quede embarazada o que alguien puede abusar de ellos; miedos legítimos pero que obedecen a un concepto del sexo muy vinculado al coito que no se corresponde con la realidad porque en este colectivo no son frecuentes las relaciones sexuales con coito sino que dan más valor a los besos, las miradas...”, indica esta experta. Una idea que comparten en VIGalicia. “Hemos tenido casos como el de una madre que llegó con su hijo con discapacidad intelectual y que quería ayu-



Helen Hunt y John Hawkes, en un fotograma de la película ‘Las sesiones’.

El asistente sexual para discapacitados, un nueva figura aún sin regular

Presente desde hace años en países como Alemania, Holanda, Bélgica o Suiza —aunque solo regulada en este último—, la figura del asistente sexual para discapacitados acaba de aterrizar en España. Varias empresas ofrecen ya los servicios de estos profesionales, encargados de asistir en la sexualidad a quienes tienen alguna discapacidad. “Hay cierta controversia porque no todas las asociaciones entienden lo mismo por asistente sexual y por ello, lo primero que estamos haciendo es intentar llegar a un acuerdo sobre cómo se define esta figura para poder regularla”, indican desde Discapacidad y Sexualidad.

darle a adquirir experiencia sexual, pero suelen ser pocos estos casos. Habitualmente tienen miedo a que le hagan daño a sus hijos, creen que no están suficientemente capacitados para las relaciones...”, sostiene Ánxela López.

Para combatir estos temores, las asociaciones trabajan en conjunto con padres e hijos para normalizar la sexualidad en este colectivo. “Lo primero con las familias es hacer que no vean la sexualidad solo como algo vinculado a genitales, coito y orgasmo. Nosotros trabajamos en un modelo que tiene más que ver con cuerpos y no genitales, que apuesta por ampliar el abanico de disfrute más allá del coito y que permite tener placer sin orgasmos”, indica la presidenta de Dis-

Esta entidad se sitúa en la opción mayoritaria, en donde se considera el asistente sexual como “un tipo de apoyo para personas que no pueden hacer uso autónomo de su cuerpo, por ejemplo, que tienen una limitación motora funcional que dificulta que muevan sus extremidades superiores”. “Donde no llegarían las manos del paciente, por ejemplo, se usarían las del asistente”, indica la presidenta de esta entidad, Natalia Rubio, quien deja claro que este servicio, tal y como lo entiende Discapacidad y Sexualidad, nada tiene que ver con la prostitución. “En ningún caso el asistente ofrece una parte de su cuerpo para dis-

frute del usuario ni se realiza el coito, ni sexo oral. Simplemente es un apoyo para que el discapacitado viva su sexualidad solo o en el caso de que quiera hacerlo con su pareja”, sostiene. Una idea que también defienden en VIGalicia. “Igual que hay la figura del asistente personal que apoya a los discapacitados en sus tareas diarias, surge la del asistente sexual, pero es el usuario quien decide qué quiere hacer cómo, dónde”, indica Ánxela López, quien cree que regular esta figura puede suponer “entrometerse en la intimidad de las personas y se puede perder libertad”. De momento, son pocos quienes desarrollan esta profesión.

La clave está, según los expertos, en que los padres aprendan a tratar a sus hijos como adultos

La clave está en que los padres aprendan a tratar a sus hijos como lo que son, adultos. “Tienen que aprender a crecer con ellos, dejar de verlos como niños y saber que coordinándose con profesionales tienen capacidad para hacer educación sexual”, indica Rubio, quien recuerda que al contactar con asociaciones se dan cuenta de que lo que les ocurre a ellos le pasa a muchas otras familias, “aprenden a desdra-

matizar situaciones y a ver todo como algo más natural”. Un cambio de chip que también es fundamental para detectar cualquier posible problema vinculado con las relaciones sexuales que pueda sufrir el hijo. “Los padres tienen que conseguir que la sexualidad sea un tema a tratar con normalidad, del que sus hijos les pueden hablar y así si alguna vez les ocurre algo feo, lo comentarán con ellos”, sostiene esta especialista.

Pero las asociaciones de apoyo a personas con diversidad funcional se encuentran también con otro perfil de usuario que demanda su ayuda y nada tiene que ver con el anterior: quienes tienen una disca-

Claves

- ▶ **Falsos mitos.** Tratarles como seres asexuados o todo lo contrario, temer que no sean capaces de controlar sus impulsos son dos de los grandes errores que, según los expertos, cometen las familias de las personas con discapacidad intelectual a la hora de abordar su sexualidad
- ▶ **Eternos niños.** La clave está, según los expertos, en que los padres aprendan a “crecer con sus hijos” y a tratarles como adultos
- ▶ **Explorar otras formas de placer.** Los especialistas insisten, además en que se debe trabajar desde la perspectiva de que hay múltiples formas de placer y de que la sexualidad va mucho más allá de “genitales, coitos y orgasmos”

La sexualidad en las personas con diversidad funcional

>> Viene de la página anterior

pacidad sobrevenida, es decir, a los que un ictus o un accidente de tráfico, por ejemplo, les ha dejado unas secuelas que les impiden disfrutar de la sexualidad como lo hacían hasta entonces. “Son personas con daño cerebral o lesión medular. Gente que ha visto afectada alguna parte de sus genitales o su función motora y que tienen el deseo de volver a hacer lo que hacían antes ya sea solos o en compañía”.

Pero los deseos chocan muchas veces con la realidad y obligan a este colectivo a “reiventarse”. “Algunas discapacidades dificultan el volver a tener las relaciones de antes, hay que reiventarse”, indica Natalia Rubio, quien vuelve a insistir en el error de vincular el sexo únicamente a coito y orgasmo. “Cuanto más arraigada esté esta idea, más complicado es en estas situaciones”, indica y añade: “Trabajamos con ellos para que vean hay otras formas de sexualidad (besos, caricias, chupar) a los que muchas veces se les resta valor pero que pueden hacer que su vida sexual sea incluso más satisfactoria que antes. Tienen que ver que lo que hacen merece la pena”.

“Hay que fomentar la visión positiva de la discapacidad”, reivindican desde las asociaciones

Asociaciones como VIGALICIA o Discapacidad y Sexualidad asesoran a las familias y personas con diversidad funcional sobre cualquier duda o temor, organizan jornadas informativas para el público en general o talleres pensados para profesionales. “Soy optimista, cada vez es un tema más presente para las familias y para los propios discapacitados, es algo que está más presente en las plataformas”, indica Natalia Rubio, quien cree que ahora hay que incidir en concienciar al conjunto de la sociedad. “Hay que sensibilizar a la población porque siempre creemos que la discapacidad es algo lejano a nosotros pero puede sucederle a cualquiera”, sostiene.

Lograrlo pasa por romper con ciertos estereotipos todavía vigentes en gran parte del cine o la publicidad. “Hay que fomentar la visión positiva de la discapacidad, de la diversidad... En los medios siempre aparecen los cuerpos Danone, se centra todo en el cuerpo y hay que ir más allá. Somos una sociedad diversa en la que unas personas complementan a otros”, indica López. Las asociaciones lo tienen claro, una discapacidad no puede suponer un freno al sexo.

Si la discapacidad apenas suele protagonizar las tramas de las películas, menos aún cómo este colectivo vive su sexualidad. Pese a ser minoritarias, en los últimos años se han estrenado filmes que abordan sin tapujos cómo las personas con diversidad funcional viven el sexo y que cuentan con el aplauso de las asociaciones que ayudan a este colectivo.

Una de las que ha gozado de mejores críticas en los últimos años, según destacan en la asociación VIGALICIA, es *Las sesiones* (2012), de Ben Lewin, y protagonizada por Helen Hunt, John Hawkes y William H. Macy. El filme, basado en hechos reales, es el primero en abordar el tema del asistente sexual en la gran pantalla. Narra la historia de un poeta y periodista estadounidense afectado de poliomielitis, lo que le obliga a vivir paralizado y conectado de por vida a un pulmón de acero, una máquina imprescindible para respirar. A los 38 años decide perder la virginidad y para ello contrata a una asistente sexual. En la misma línea se encuentra la francesa *Nacional 7* (2000), de Jean-Pierre Sinapi, en la que se muestra la vida de un joven que tiene una enfermedad degenerativa que quiere hacer el amor antes de que su dolencia vaya a más.

Más allá de películas en las que se trata la sexualidad en pacientes con enfermedades que pueden suponer una limitación, el cine también ha llevado a la gran pantalla la sexualidad en gente con una discapacidad intelectual como puede ser el síndrome de Down. Es el caso de la española *Yo, también* —de Álvaro Pastor y Antonio Naharro y protagonizada por Lola Dueñas y Pablo Pineda—, en la que se muestra como un joven con síndrome de Down se enamora de una compañera de trabajo. Trama similar a la francesa *Piedras* (2002) en la que una mujer con parálisis cerebral se enamora de su cuidador.

El documental ‘Yes, we fuck’ muestra la sexualidad en la discapacidad mediante seis historias reales

Y la gran pantalla también se hace eco de los temores que viven quienes tienen una discapacidad física sobrevenida o los falsos mitos sobre quienes tienen inmovilizada una parte de su cuerpo. Una de las películas que aborda este tema es la francesa *Intocable* (2011), en donde el protagonista es un hombre tetrapléjico que muestra cómo sa-

El cine derriba tabús

Películas como ‘Intocable’, ‘Las sesiones’ o la española ‘Yo, también’ abordan cómo personas con alguna discapacidad o dolencias degenerativas viven la sexualidad

A. Ramil
A CORUÑA

Discapacidad intelectual



► **‘Yo, también’.** Pablo Pineda y Lola Dueñas muestran cómo vive el amor un joven con síndrome de Down que se enamora de una compañera de trabajo



► **‘Piedras’.** Una de las protagonistas de esta película española de 2012 sufre una parálisis cerebral y se enamora perdidamente de su cuidador



► **‘Un amor muy especial’.** En esta película el protagonista vuelve ser un hombre con síndrome de Down que se reencontra con un antiguo amor

Discapacidad física



► **‘De óxido y hueso’.** Muestra, entre otros aspectos, las dudas que le surgen a una joven que pierde las piernas en un accidente sobre cómo será su sexualidad a partir de ahora



► **‘Intocable’.** Entre múltiples temas, el filme muestra cómo el protagonista —un hombre tetrapléjico— mantiene su deseo sexual y cómo obtiene placer mediante las orejas



► **‘Hasta la vista’.** Una comedia en la que tres amigos —un inválido y dos lesionados medulares de diferente grado— viajan hasta España con el objetivo de perder la virginidad

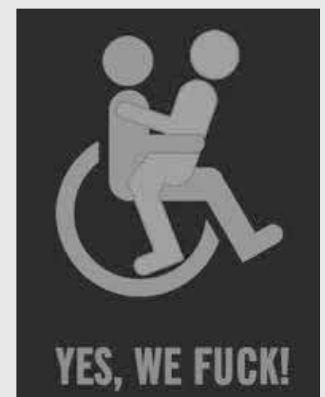
Patologías que limitan las relaciones



► **‘Nacional 7’.** Narra la historia de un joven con una enfermedad degenerativa que le pide ayuda a una amiga para poder hacer el amor antes de que su dolencia evolucione



► **‘Las sesiones’.** Basada en una historia real muestra cómo un hombre conectado de por vida a una máquina para respirar contrata a un asistente sexual para ayudarlo a perder la virginidad



► **‘Yes, we fuck’.** Un documental realizado en España en el que se aborda cómo este colectivo vive su sexualidad y las barreras a las que se enfrentan mediante testimonios reales

tisface su deseo sexual de forma diferente a lo tradicional. En su caso el placer sexual lo encontraba en las orejas. Además, este tema puede abordarse también desde la comedia. Es el caso de la belga *Hasta la vista* (del año 2011), donde tres jóvenes con una discapacidad —un inválido y dos con lesiones medulares de diferente grado— inician un particular viaje

hasta España con el objetivo de perder la virginidad.

También sin tapujos se muestra cómo puede disfrutar de las relaciones sexuales una joven que pierde sus piernas tras un accidente laboral. Ocurre en la francesa *De óxido y hueso*, protagonizada por Marion Cotillard y Matthias Schoenaerts, y en donde el personaje que encarna Cotillard tiene dudas sobre si podrá

sentir lo mismo al practicar sexo que antes de perder las dos piernas.

En todas ellas, aunque con diferentes estilos y fórmulas, se aborda un tema que todavía es tabú para una gran parte de la población: cómo las personas con discapacidad —ya sea congénita o sobrevenida— viven su sexualidad y se tienen que enfrentar a los falsos mitos o barreras que pone la sociedad.